

EL CORÁN Y SIERRA MÁGINA: FRONTERA ENTRE POESÍA Y REALIDAD

M^a Cruz García Torralbo

RESUMEN

Después de muchos siglos transcurridos desde que Sierra Mágina fuera reconquistada para el Cristianismo, aún hoy perdura en sus pueblos, en sus valles, en sus crestas, en todos los rincones el matiz que le procuró el Islam. En el urbanismo, en los restos arquitectónicos civiles y militares, en la sobriedad de los caracteres de sus gentes, en la gastronomía, etc, a poco que atisbemos, encontramos muestras de los siglos en que el Islam dominaba en ella.

SUMMARY

After many centuries since Mágina was conquered for Christianity, still lingers in their villages in their valleys, crests, in all corners of the nuance that he sought to Islam. In urbanism, the architectural remains civil and military, in the sober character of its people, gastronomy, etc. in little glimpses, ever find representations of Islam that dominated it.

Que Sierra Mágina forma un macizo geográfico de particularidades geológicas, faunísticas y florales es de todos conocido. También, que durante mucho tiempo significó la frontera natural entre dos concepciones vitales completamente diferentes y casi siempre, enfrentadas. Pero, ¿qué significaba para los habitantes musulmanes vivir en este hábitat excepcional? ¿Eran conscientes de su extraordinaria situación? ¿Comprendían el valor simbólico del espacio habitado o suponía un simple hecho circunstancial? Todas estas cuestiones me las he planteado en las numerosas ocasiones en que he contemplado la belleza de Sierra Mágina y he constatado la profunda huella que improntó sobre ella su pasado musulmán. Después de muchos siglos transcurridos desde que Sierra Mágina fuera reconquistada para el Cristianismo, aún hoy perdura en sus pueblos, en sus valles, en sus crestas, en todos los rincones el matiz que le procuró el Islam. En el urbanismo, en los restos arquitectónicos civiles y militares, en la sobriedad de

los caracteres de sus gentes, en la gastronomía, etc, etc, a poco que atisbemos, encontramos muestras de los siglos en que el Islam dominaba en ella.

¿Por qué los musulmanes habitaron estas montañas? ¿Por qué no dejaron la Sierra como “tierra de nadie” tras el *Pacto de Jaén*¹ como hicieron los cristianos cuando las fronteras estaban en el Duero? ¿Acaso no era más difícil la vida en la montaña que en la meseta? Sencillamente, porque para los musulmanes la montaña no era un lugar desahogado, frío y árido, sino el lugar elegido por Dios y destinado para que el hombre habitara².

“...excavasteis casas en las montañas, recordad los beneficios...” (7,74)

“Estableced habitación en las montañas...” (16,68)

“...refugios en las montañas, indumentos que os resguardan...” (16,81)

Porque, la realidad de Sierra Mágina no es accidental, el sustrato geológico, inamovible, se vio enriquecido por la acción del hombre que sobre él modeló su pensamiento hasta darle la apariencia deseada. No es accidental que Sierra Mágina sea como es, sino que se debe a una idea preconcebida, la idea que todo musulmán tiene del Paraíso y que en aquellos tiempos hizo realidad. Se ha escrito mucho de los jardines del Islam y se identifica como un jardín vertebrado por uno o varios ejes con el juego de las acequias y una vegetación asistida. Pero este jardín³ que tanto explotaron los musulmanes en todos sus escenarios vitales, palacios, quioscos reales, parques de caza, mausoleos, etc. se debe más bien a la herencia de Persia y la India que ellos asimilaron y exportaron perfectamente,

¹ Por el *Pacto de Jaén*, entre el rey de Castilla, Fernando III, y el primer rey nazarí de Granada, Alhamar, en 1246, tras el asedio de 8 meses a Jaén en que el rey moro se declaró vasallo y le entregó la ciudad, la frontera con el reino de Granada se estableció, de oeste a este: por Martos, aproximadamente por la línea divisoria actual entre Martos –cristiana- y Alcaudete y Alcalá La Real –nazaríes; por la Sierra de La Pandera, Valdepeñas de Jaén, Pegalajar –cristiana- Cambil –nazarí; por Sierra Mágina, Baeza, Úbeda y Jódar –cristianas- Huelma –nazarí; por el Guadiana Menor o cabecera del Guadalquivir para los musulmanes, Sierra de Cazorla, Tíscar –nazarí- cara sur de la Sierra de Segura –nazarí, cara norte cristiana, del Arzobispado de Toledo, Adelantado de Cazorla. Así permaneció la frontera prácticamente hasta 1492 con la toma de Granada, excepto Alcaudete y Alcalá conquistadas en 1340, Huelma, en 1348 y Huéscar en 1434. Toda esta frontera del Pacto de Jaén se sembró de torres vigías por ambas partes, fortificaciones de tapial o mampuesto situadas a distancias suficientes unas de otras para establecer un sofisticado sistema de vigilancia visual.

² Hasta 42 veces aparece la palabra *montañas* en el Corán; otras 10 en singular, *montaña*, y 9 la palabra *monte*.

³ Hay que partir de la base de que el Corán no se traduce. Los musulmanes lo leen en su lengua original. Se traduce para que podamos leerlo los que no somos musulmanes y ahí surge el problema con la palabra *jardín* que a nosotros nos evoca los jardines de la Alhambra o parecidos, pero que en el Corán tiene un significado más parecido a lo que nosotros entendemos por vergel, vegetación abundante, agua por doquier y poblado de todas las especies vivas. Esta fue la réplica que hicieron los musulmanes en Sierra Mágina..

que a la concepción de paraíso coránico. El Paraíso que describe el Libro Sagrado de los musulmanes es similar al Paraíso que describe la Biblia. Pero mientras que para el Islam ese paraíso es el destino de toda la humanidad creyente, el Paraíso Terrenal de la Biblia, El Edén, fue el escenario creado por Dios para que viviera en él eternamente el hombre, de no haber pecado. Su destino final, tras la salvación a través de la Muerte de Cristo, es un Paraíso Celestial, sin propiedades físicas, materiales, como el musulmán, ya que la recompensa será la contemplación eterna de Dios.

“Los que mueren en la gracia y la amistad de Dios y están perfectamente purificados, viven para siempre con Cristo.

Son para siempre semejantes a Dios, porque lo ven “tal cual es”, cara a cara” (Catecismo católico)

Pues bien, el Paraíso coránico al que aspira todo buen musulmán se hace realidad física en esta vida porque es un deber moral recordar la promesa de Dios, a diferencia del Cristianismo para el que esta vida es sólo de paso, un “valle de lágrimas”. En esta diferencia básica y elemental estriba la intensa realidad del musulmán, de hacer de esta tierra un paraíso imitando el texto sagrado,

“Gozará de una vida agradable, en un jardín elevado, cuyos frutos estarán al alcance de su mano” (69,21)

y “otros rostros, ese día, estarán alegres,

satisfechos de su esfuerzo, en un jardín elevado” (88,8)

no así para el cristiano para el que el paraíso perdido es ya irrecuperable.

La extensión abarcada no conoce límites porque se la compara con la del cielo y la tierra,

“de un jardín tan vasto como el cielo y la tierra,

preparado para los que creen en Alá y sus enviados” (57,21)

Esta idea que, en principio, puede parecer filosófica o pertenecer al dominio metafísico y espiritual del ser humano se convierte en el eje de una concepción de vida completamente diferente a su oponente la cristiana y que distanció dos mundos en todos sus matices, empezando por el de la fe, en la arquitectura, en el arte, en la música, en la filosofía, la medicina o la poesía. Todas las artes y creaciones musulmanas están encaminadas o se nutren de esta idea coránica tan especialmente querida en el Islam, el Paraíso. Con esto, no es difícil aceptar que también los espacios físicos fueran abordados por los musulmanes para “recrear” ese anhelado Paraíso, y, en consecuencia, se mostraron totalmente diferentes a los espacios

físicos habitados por los cristianos⁴. La Sierra Mágina que se encontró Fernando III cuatro siglos antes, la que aún hoy podemos imaginar viendo sus restos, era el Paraíso coránico o el Edén bíblico, si se quiere. No es extraño, pues, el interés exacerbado por conquistarla, una tierra en la que no había oro ni tenía valor tesáurico declarado. Era, como lo sería siempre, el deseo de los cristianos por reconquistar el Paraíso perdido, tema recurrente a través de los siglos, tanto en el aspecto bélico como en el literario. La triste consecuencia sería, desde tiempos bíblicos, que una vez conseguido vuelve a perderlo. Aquel Edén es ya irrecuperable. Sólo en las Letras el tema del Paraíso perdido ha permanecido inalterable:

“En aquel delicioso país estableció Dios su Jardín haciéndolo más encantador aún y extrayendo del fértil seno de la tierra los árboles más agradables a la vista, al olfato y al paladar, entre los cuales sobresalía por su altura el árbol de la vida y ostentaba sus frutos de ambrosía y oro vegetal.

No lejos se veía el árbol de la ciencia, nuestra muerte, de la ciencia del bien, que tan caro nos costó, dándonos a conocer el mal.
El Paraíso Perdido. John Milton.

Consciente de su perdición, y de su destino, puso excesivo celo en arrebatárselo por las armas para, como una maldición, volver a perderlo. Es muy significativo que las tierras una vez reconquistadas perdieran todo su atractivo por la tendencia de los cristianos a emplearse más en hazañas bélicas que agrarias. Pero para los habitantes musulmanes de Sierra Mágina, antes que llegaran los cristianos, el escenario les venía al dedo para hacer realidad su sueño, y con ahínco y tesón remodelaron su entorno hasta hacerlo semejante al texto sagrado. Introdujeron cuantos árboles frutales aparecen en el Corán y ayudaron a la Madre Naturaleza a tejer un mundo lo más parecido al celestial. De ahí la furia y el odio encarnizado que se desataban en las batallas, unos para poseerlo y los otros para defender su pedazo de cielo:

“Vio la estrella a un demonio espiar furtivamente a las puertas del cielo, y se lanzó contra él,

⁴ Y esto fue así hasta el siglo XVII. Una de las causas –soterrada– que provocaron la expulsión de los moriscos, subyacente entre las de cariz político militar, fue la envidia que desataban entre los cristianos las fincas tan bien atendidas, los vergeles de las tierras cultivadas por los musulmanes, prósperas y fecundas, frente a los eriales y pastizales de los cristianos. El ansia por poseer aquellas porciones de paraíso desató miles de triquiñuelas y tejió infinidad de acusaciones falsas que perseguían el único fin de hacerse con las tierras del morisco vecino.

encendiendo un camino de llama”

Ben Sara (1123)

Este aspecto defensivo de la porción personal del paraíso que cada musulmán se había creado en su hogar no es indiferente a la poesía. La realidad fronteriza de Sierra Mágina confería a sus habitantes la seguridad del valor de lo defendido, de lo deseado por los infieles. No escapa a sus planteamientos vitales la consciencia de su importancia defensiva ni la intención perversa de los conquistadores

*“que no soy yo como las bestias abandonadas
que toman los jardines como pasto”*

Ben Farach (976)

Para el musulmán es tarea sagrada defender la creación de los infieles y el empeño que pone en su cuidado se traduce en una forma de vida distinta a los que vivían en ciudades interiores. Para un habitante de frontera, para un serrano, el espacio natural le determinaba la manera en que plasmar su idea del Paraíso, de ahí que fueran sus creaciones las huertas y fértiles vegas, mientras que para el ciudadano, es el jardín de aguas corrientes, sombras refrescantes, azulejos brillantes y circundado por altos muros que preservan su intimidad de ojos extraños.

*“Contempla para recrear tus ojos
un jardín lujuriente
sobre el que la brisa no cesa de soplar
y la lluvia de caer.
Te hará ver el arte de San’a en los dibujos
que adornan sus mantos,
que se diría fabricados en Tustar”*

Abu-I Qasim al Balnu (s. XI)

Por eso, el hombre de frontera está siempre alerta porque es mucho lo que tiene que perder. Y no es sólo su propiedad, su hacienda, sus bienes materiales; es la esencia misma de su ser, su creencia, su fe. Por eso

*“Cuando el dolor se prolonga, cuando la vigilia se apodera de mis párpados,
mi propio sufrir me sirve de descanso”*

Ben Mutanif (1230)

Siguiendo el Libro Sagrado, los serranos roturaron la tierra y la sembraron, la enriquecieron con toda clase de árboles frutales, los cereales y los viñedos

sustentaban a sus poblaciones y el ganado ovino y caprino pastaba en las frescas laderas de los montes donde los bosques cobijaban animales y aves y las límpidas aguas de sus arroyos contenían abundante pesca. Imágenes poéticas, pero tan reales, tan auténticas como el texto sagrado. Olivos, granados, palmeras datileras, higueras, vides, cereales, frutas, árboles de sombra y animales, creados por Dios y sembrados en Sierra Mágina como antesala del Paraíso.

“*Les proveeremos de la fruta y
de la carne que apetezcan*” (52,22)

“*Gustad el fruto de vuestras obras...*” (29,55)

“*Comed de todos los frutos y caminad dócilmente...*” (16,69)⁵

La abundancia prometida en el Corán y prosperidad alcanzada en Sierra Mágina, su paraíso terrenal en donde

“*tenéis en él fruta abundante de la que comeréis*” (43,73)

frutas que habían introducido de los lejanos países que conquistaron y que en la Sierra abundaban en sus huertas y a la vera de sus hogares, del mismo modo que los cereales⁶ de los que se alimentaban ellos y sus animales⁷

⁵ Las imágenes del Corán en que aparecen los frutos de la tierra son abundantísimos y, así, los musulmanes hicieron su réplica en la Sierra. La palabra *olivos* aparece 5 veces, más un en singular, *olivo*. *Higueras*, 2; *granados*, 3 veces; *cereales* aparece 5 veces; *vides*, 6. La palabra *palmera*, 5; *palmerales*, 2 y *palma*, 1. *Viñedos* aparece 6 veces y otras 3 en singular, *viñedo*. *Árboles*, 6; *fruta*, 12 y en plural, *frutas*, 3 y en masculino, *fruto*, 7. La palabra *vides* aparece 6 veces y en singular, *vid*, 1. *Oveja*, 2 y otras 2 en plural, *ovejas*. *Aves*, 8 y *caza*, 6. *Uva* y *miel*, 1 vez cada palabra. Además, *alimentos*, *racimos*, *dátiles*, *hortalizas*, *bebidas*, *pastos*, *racimos*, *vergeles*, *ganado*, *reses*, *rebaños*, etc. aparecen frecuentemente.

⁶ Desde la lejana India la berenjena (bandinyana), las alcachofas (jarshuf) y las espinacas, que usaban para evitar los malos olores de la carne; la sandía de Persia y el Yemen; el melón del Jorasán; la granada de Siria; el higo de Constantinopla; los espárragos (al-isbiray), el limón (laimon); la naranja (del árabe naranya y éste del persa narangui). El limón y la naranja se usaban para conservar alimentos y con sus jugos elaboraban perfumes. Lograron aclimatar el membrillo, el albaricoque y otras frutas más que procedían de lugares remotos. Por primera vez las verduras adquirieron importancia por sí mismas. Las asaban, las guisaban o las cocinaban para preparar purés, como el de habas. Las ensaladas, a base de lechugas, berros, y toda clase de plantas silvestres comestibles, se aderezaban con aceite de oliva y se acompañaban con aceitunas verdes o negras, previamente maceradas en salmuera con hierbas aromáticas, a las que consideraban como estimulantes del apetito. Condimentaron las comidas con canela de la China, azafrán (az-za'faran, en persa safran), comino (kammun), jengibre, sésamo o ajonjolí, cilantro, nuez moscada y anís (anisan). Los cereales, base de la alimentación andalusí, no sólo se utilizaron para elaborar pan sino también gachas, sémolas y sopas. Introdujeron nuevas especies como el trigo negro, el trigo rojo y el tunecino.

⁷ Consumían carne de cordero, vaca, cabrito, conejo, venado, así como todo tipo de aves. La preparaban de distintas maneras, asada, guisada o frita. El pescado, tanto de mar como de río, estuvo presente en las mesas de Sierra Mágina. Lo prepararon frito en aceite de oliva, relleno con una masa a base de migas de pan y especias, guisado con nabos, en escabeche y “almori”, que era una pasta

“os es lícita la pesca y alimentaros de ella...pero os está prohibida la caza mientras dure vuestra sacralización” (5,96)

En este paradisíaco escenario no podía faltar el agua. Al igual que en el Libro Sagrado Dios ordena que

“salgan, gracias al agua, frutos de todas clases” (7,57)

y porque corren *“arroyos por sus bajos, tiene frutos y sombra perpetuos” (13,25)*

así en Sierra Mágina el agua es el protagonista. La riqueza de sus huertas y vergeles, la abundancia de bosques y prados no sería posible sin el agua. Cultura del agua se ha dado en llamar a esta dependencia total de este elemento. Frutos e industrias, deportes y ocio, cualquier manifestación humana que se da actualmente en Sierra Mágina pasa hoy inexorablemente por el agua, herencia de aquella veneración sagrada.

“mediante la cual ha sacado frutos para sustentaros” (2,22)

La imagen de un rincón apartado, a la sombra de la frondosa vegetación, con el arrullo del agua que corre por el arroyo, fresca y cantarina, ¡cuántos amores despierta y cómo alimentó a la Poesía en todas las épocas!

*“Muestra el jardín la herrumbre de la fuente
cuyas aguas compiten con la brisa;
y junto a la corriente alza su tronco
un pino que penetra en sus entrañas.
Parecen, él y sus raíces,
por donde el agua se derrama en ondas,
una sierpe enroscada con sus crías”*

Abu 'Ab d Allah ibn Galib, conocido como ar-Ruṣāfi (1160)

Los poetas árabes son especialmente sensibles a esta metáfora del Paraíso y en cualquier época del Islam en la Península sus versos han sido cantados por generaciones de jóvenes enamorados.

*“Cuántas veces he ido en hora temprana a los jardines,
las ramas me recordaban la actitud de los amantes.
¡Qué hermosas se mostraban cuando el viento*

que elaboraban con harina, miel, sal pasas de uva, avellanas y almendras trituradas, que agregaban a las salsas para darles sabor.

las entrelazaba como cuellos!
Ibn-Hafs al Yaziri (siglo XI)

El agua también sugiere esfuerzo y sudor, trabajo cotidiano, amparo ante la necesidad, utilidad agrícola, riqueza y abundancia. El hombre musulmán ha hecho del agua su aliada, ha ingeniado artilugios e industrias que le han facilitado la labor y han multiplicado sus esfuerzos con mayor cosecha. Acequias, azudes, golas y almenaras⁸, pozos y norias.

“Gime la noria con tal tristeza que cautiva las almas.

Al verla entre los arriates

la tierra seca dice: no me toques.

Las flores sonrían cuando llora

con lágrimas que ignoran las desgracias,

y de sus párpados sale una espada

cuya vaina es también su empuñadura”

Abu ‘Ab d Allah ibn Galib conocido como ar-Ruṣāfi. (1150)

El paisaje serrano quedó transformado por la mano del hombre porque no dejó un pequeño espacio cultivable abandonado. La orografía no fue obstáculo porque siguiendo el mandato de Dios

“En la tierra hay parcelas de terreno colindantes,

viñedos, cereales, palmeras de tronco simple o múltiple.

Todo lo riega una misma agua,

pero hacemos que unos frutos sean mejores que otros” (13,4)⁹

Además, el musulmán sabe que Dios le provee de cuantos animales necesita para su sustento y su vida, ya lo dice el Corán:

“Y los rebaños los ha creado para vosotros.

⁸ La acequia es el canal de riego. Un azud es una pequeña presa que aguanta el agua con la gola o compuerta, agua que tras su utilización vuelve a río por la almenara.

⁹ Aún hoy estas imágenes las apreciamos herederas de aquellas otras en numerosos rincones serranos. Son muchos los que he recorrido y sería muy largo de enumerar. Quizás sea la Huerta de Pegalajar el paraje hortícola más emblemático y conocido. Está incluida en el Plan Especial del Medio Físico de la Provincia de Jaén como Paisaje Agrario Singular y desde 2001 está incluida en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Lugar de Interés Etnológico. En Jódar, Saurar, también existían numerosas “terrazas” de cultivo hortícola debido a su orografía, desaparecidas cuando el olivar invadió el terreno agrícola en detrimento de huertas y viñedos. Este sistema de cultivo aprovechando las curvas de nivel de los montes para no dejar ningún terreno incultivado lo aprendieron en el lejano Oriente, máximo extremo del “imperio” del Islam.

*Hay en ellos abrigo y otras ventajas y os alimentáis de ellos.
Disfrutáis viéndolos cuando los volvéis por la tarde
o cuando los sacáis a pastar por la mañana.
Llevan vuestras cargas a países que no alcanzaríais sino con mucha pena.
Vuestro Señor es, en verdad, manso, misericordioso.
Y los caballos, los mulos, los asnos, para que os sirvan de montura y de ornato.
Y crea otras cosas que no sabéis” (16,5)*

Insistiendo en repetidas ocasiones¹⁰

*“Alá es Quien ha puesto para vosotros los rebaños,
para que montéis en unos y de otros os alimentéis,
tenéis en ellos provecho, y para que, por ellos, consigáis vuestros propósitos.
Ellos y las naves os sirven de medios de transporte” (40,79)*

Naturalmente, este precepto se vio reflejado en Sierra Mágina. El serrano se rodeó de animales que le proveyeron el sustento y le sirvieron de ayuda en las labores del campo, en los desplazamientos y para su goce y disfrute, siendo el caballo el animal predilecto del musulmán por aparecer de forma explícita como regalo de Dios

*“El amor de lo apetecible aparece a los hombres engalanado:
las mujeres, los hijos varones, el oro y la plata por quintales colmados,
los caballos de raza, los rebaños, los campos de cultivo...
Eso es breve disfrute de la vida de acá.
Pero Alá tiene junto a Sí un bello lugar de retorno” (3,14)*

Los animales de carga fueron de gran ayuda en una orografía tan complicada y contraria a las vías de comunicación. Asnos y mulos sirvieron a las comunidades serranas en sus trasiegos mercantiles y relaciones humanas. Y aún hoy día en que la mecanización ha arrasado en todos los aspectos no es difícil encontrar caballerías para el acceso a los puntos más difíciles de la Sierra, allí donde es imposible acceder en vehículo de motor. La importancia de todos estos animales superaba el mero cuidado por la recíproca ayuda en las tareas y se convertía en una dependencia casi afectiva por ser manifiesto regalo de Dios para que los hombres se sirvieran de ellos. Agua y animales son intrínsecos a la vida familiar musulmana y este hecho, simple en apariencia, se convirtió en tema excelso en los poemarios andalusíes, para la gratitud

¹⁰ Hasta 27 veces aparece la palabra *rebaños* en el Corán.

*“Comparadas con tus manos
 las generosas nubes son tacañas:
 Me has regalado mujeres voluptuosas
 y caballos de pura sangre árabe.
 Te temen por tu ira y esperan por tus dádivas.
 Al complacerte la esperanza se me acerca.
 Al- Mu’Tamid (siglo XI)*

para la guerra

*“Desearán los caballos que los montes
 temblarán las espadas de pasión
 se teñirán de sangre las banderas
 y te parecerá una luna
 en un cielo de nobles acciones
 cuyas estrellas son los guerreros”
 ‘À’isa Bint Ahmad B. MuhammadB. Qâdim. (Siglo XI)*

o el amor

*“Eliminaré todos los insultos de los labios.
 Tiraré todas las paredes de su sitio.
 Diré a los salteadores de caminos:
 Ha llegado una caravana y su mercancía es la sonrisa.
 Romperé las nubes.
 Araré los ojos con el sol, los corazones con el amor,
 las sombras con el agua y las ramas con el viento,
 y juntaré el sueño del niño con el murmullo de los grillos.
 Elevaré globos al cielo.
 Regaré las plantas.
 Iré donde están los caballos y las reses y les echaré verde hierba de caricia.
 Para la yegua sedienta, traeré un cubo de rocío.
 Para el burro viejo, espantaré sus moscas en el camino.
 Vendré sobre todos los muros,
 plantaré claveles.
 Debajo de cada ventana recitaré un poema.
 A cada cuervo daré un pino.
 Diré la serpiente: ¡Qué encanto tiene el sapo!
 Haré amistad.
 Daré reconocimientos.*

*Pasaré caminos.
Tomaré la luz.
Amaré” Sohrab Sepehri.*

Pero, la importancia del agua alcanza en el Islam cotas sublimes desde el momento en que la higiene personal y las abluciones pasan por ser un mandato coránico,

“¡Golpea con el pie! Ahí tienes agua fresca para lavarte y para beber” (38,42)

frente a sus oponentes cristianos en que lavarse no era práctica diaria.

*“¡Creyentes! Cuando os dispongáis a hacer la azalá,
lavaos el rostro y los brazos hasta el codo, pasad las manos por la cabeza
y lavaos los pies hasta el tobillo. Si estáis en estado de impureza legal, purificaos.
Y si estáis enfermos o de viaje, si viene uno de vosotros de hacer sus necesidades,
o habéis tenido contacto con mujeres y no encontráis agua,
recurrid a arena limpia y pasadla por el rostro y por las manos.
Alá no quiere imponeros ninguna carga, sino purificaros
y completar Su gracia en vosotros. Quizás, así seáis agradecidos” (5,6)*

Son muchos los lugares de esparcimiento que existen en Sierra Mágina en los que el baño y el uso lúdico del agua, sobre todo en verano, los convierte en rincones apetecibles por su frescor. Amparados por una vegetación exuberante, frondosa, y con acondicionamientos para la estancia veraniega y el baño, muchos de ellos se han convertido en puntos de encuentro de las vacaciones estivales provinciales. El mundo musulmán también recogía en sus normas el esparcimiento y el uso lúdico del agua. Íntimamente ligados con la discreción y el sentido de pudor que todo buen creyente desarrolla, tanto hombres como mujeres¹¹. El Libro Sagrado ofrece pasajes de extrema belleza en los que el amor, el descanso, el agua, la vegetación, la montaña y la gratitud a Dios por los dones recibidos, se entremezclan para bien de los buenos musulmanes,

*“Para ésos serán los jardines del edén, por cuyos bajos fluyen arroyos.
Se les adornará allí con brazaletes de oro,
se les vestirá de satén y brocado verdes, estarán allí reclinados en divanes.
¡Qué agradable recompensa y qué bello lugar de descanso! (18,31)*

¹¹ Es obvio recordar la importancia del baño como recreo para los musulmanes. Además de higiene personal, proporcionaba a sus usuarios momentos de sosiego, relajación, conversación amena y estrecha lazos de vecindad. Se turnaban en diferentes horarios hombres y mujeres para no coincidir. Los niños acompañaban a sus madres hasta que el recato por su edad obligaba a trasladarlos al horario masculino. En Jaén conservamos unos baños árabes muy didácticos.

y, en respuesta, la poesía amorosa ofrece textos admirables:

*“Flotaban unas flores de granado
en la charca azul. ¡Qué maravilla!*

*El vino colorado se congela
en un cáliz de plata que se funde.*

*Crucé por los arriates y la lluvia
con su fusta de azogue flagelaba
las florecillas de color de vino.*

¿Qué delito fue el suyo?

Que robaron el color de tus mejillas” (siglo XI)

La belleza de Sierra Mágina se convirtió en la joya deseada y, aunque confiaban en la seguridad que el Corán les vaticinaba,

*En los lugares elevados habrá hombres que reconocerán a todos por sus rasgos
distintivos y que llamarán a los moradores del Jardín: «¡Paz sobre vosotros!»*

No entrarán en él, por mucho que lo deseen. (7,49)

aquella belleza, aquel lugar elevado defendido con uñas y dientes como reflejo de su paraíso futuro, pasó a manos de sus enemigos que la disfrutaron a la luz de otra concepción de vida

¡Es una noche de paz, hasta el rayar del alba! (97,5)

BIBLIOGRAFÍA

AAVV: *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica: Ponencias y comunicaciones*. Edita Institución Fernando el Católico, 1991.

AGUILÓ ALONSO, Miguel: *El paisaje construido: una aproximación a la idea de lugar*. Ed. Colegio de Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales. 1999.

AÑÓN FELIÚ, Carmen: *Jardines y paisajes en el arte y en la historia*. Editorial complutense 1995.

BALLESTER OLMOS, José Francisco y MORATA CARRASCO, Amparo: *Normas para la clasificación de los espacios verdes*. Ed. Universidad Politécnica de Valencia, 2001.

BLANCO ALMENTA, Rafael: *Jardines históricos y parques actuales de Andalucía*. Ed. Arguval, 1998.

BORRÁS GUALIS, Gonzalo M. *El Islam de Córdoba al Mudéjar*. Silex Ediciones, 1990.

- CARA BARRIONUEVO, Lorenzo (editor): "Ciudad y territorio en Al-Andaluz" en *Arqueología medieval*, vol. 2. Ed. Athos-Pérgamos, 2000.
- FARIÑA TOJO, José: *La ciudad y el medio natural*. Ed. Akal, 2001.
- GIBRÁN, Khalil: *El jardín del Profeta: Arena y espuma*. Ed. Edaf, 2007.
- INSAUTI, Pilar de: *El jardín dibujado: aproximación a la morfología del jardín histórico*. Ed. Universidad Politécnica de Valencia, 1997.
- JELLICOE, Geogrey y JELLICOE, Susan: *El paisaje del hombre: la conformación del entorno desde la Prehistoria*. Ed. Gustavo Gili, 1995.
- LAURIE, Michael: *Introducción a la arquitectura del paisaje*. Ed. Gustavo Gili, 1983.
- RAMPELBERGH, Jorge: *Influencia Árabe en algunos aspectos de la vida Occidental*. Centro Argentino de Estudios Internacionales. 2006.
- REINA, Manuel Francisco (editor): *Antología de la poesía andalusí*. Ed. Edaf, 2007.
- SIMONET, Francisco Javier: *Leyendas históricas árabes*. Ed. Imprenta y Litografía de Juan José Martínez, 1858.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Artes almorávide y almohade*. Instituto de Estudios africanos del Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1955.

